

Jer. 13.

envejecer en pecados. El elefante dobla las junturas de los brazos, y piernas quando es nuevo, y despues citrarrado en edad endurecen los nervios, y tiene las piernas, y brazos como columnas, sin poderlas doblar. Con grandissima dificultad podrás en la vejez bolverte à Dios, aviendo gastado tu vida en pecados. Ieremias dize: Como el negro Ethiopiano no puede mudar color, ni el tigre la variedad de sus maculas; así no podreis hazer bien, si os acostubraredes al mal. Guardate que con la vieja costumbre no se hagan en tí los vicios como naturales. A muchos acontece como al caminante, que topando con vn arroyo, que pudiera passar de vn salto, va para abaxo, diziendo adelante lo passare, y mientras mas va se le haze mas ancho, y no lo puede passar. Así el que al principio con vn salto de dolor pudiera passar el pecado, dilatando la penitencia crecen las dificultades, y cada dia se va haciendo mas inhabil para la penitencia. El ave, y qualquier animal, en amagandole con algun palo, luego haze sin esperar el golpe, pues porq tu no te apartas del pecado, y huyes a la penitencia, es como Dios amagandote, y amagandote con la muerte. Oye al Psalmista, que dize: Si no os convirtieredes blandira su arco, y ponrá en el sacos de muerte. Cada dia mata con este arco, y enterramos à nuestros vezinos, y nosotros como insensibles, no queremos apartarnos de nuestros vicios, y hazer luego penitencia, sin esperar à mañana.

Psal. 7.

De la penitencia. Cap. 93.

Mat. 4. Luc. 25.

HAzed penitencia, y llegar se ha el Reyno de los Cielos, dize el Señor. La mosca viva es manjar de el araña, y muerta es medicina cõtra la picadura de el araña. Así el pecado, quando està vivo en el anima es manjar del demonio, pero muerto por penitencia son sus lagrimas, y dolorosa memoria remedio cõtra las tentaciones del enemigo. En la Ley Vieja, el q vendia la casa pedia dentro de vn año redimirla, y tomarla à comprar, dando el precio que recibió al comprador, y si passando el año no la redimía, quedava para siempre con el que la compró. De esta manera, si vendiste tu anima por el pecado al mundo, ò al demonio, mira que en el año de esta vida hazas penitencia, y pagues tu culpa con lagrimas, tornando por contrición à cobrar lo que

perdiste. Si aora que vives no hazes penitencia, despues aunque quieras no la podrás hazer, y ninguna cosa aprovecharán tus lagrimas, y dolor, y quedarás para siempre perdido. La penitencia es medicina de las lagras, y esperança de salud, por lo qual te salvarán los pecadores, y es Dios provocado à misericordia. Perdona los pecados, y alegria al triste, abre las puertas del Cielo, trae la vida, y infunde la gracia. Si juzgas aqui à ti mismo, no terás juzgado de Dios. Nuestra anima por el pelo de su mutabilidad, es llevada à cosas que no son fuyas, y fino fuere con la estrechura de la penitencia refrenada, y sujeta, siempre irá de mal en peor. Tanto delante de Dios somos mas obligados, quanto pecando delante de los hombres somos menos castigados, y tanto delante de el Divino acatamiento parecemos mas puros, quanto en esta vida mas rigurosamente limpiaremos nuestras conciencias con penitencia. Esta quiere Dios que hagamos, porque la voluntad que consintió en la culpa, ella desconsienta, y le pefe; porque así como por voluntad entró el mal, así por la voluntad entre el bien. Hizo Moysen en el desierto vna serpiente de metal, para que fueren curados los que eran mordidos de las serpientes. Con la voluntad que pecaste has de ser curado, haziendo penitencia. Los Filisteos, porque avian sido heridos, y perseguidos de ratones, ofrecieron à Dios ratones de oro, quando restituyeron el Arca de Israel, y cessó la plaga. Ofrece la voluntad soberbia, y rebelde, humilde, y contrita. El coraçon que ofreciste al mundo pecando, ofrece à Dios por penitencia. Esto pide Dios, diziendo: Hijo dame tu coraçon. Pide Dios, como gran Señor, señalando lo que quiere comer, y lo que mas le agrada de nosotros. No pide la hacienda, ni la mano, ni el pie, sino lo mejor, y lo que es todo el hombre, sin el qual nada vale el hombre. No dize que se lo empretemos, sino que se lo demos; porque no quiere que hagamos penitencia solamente en la Quaresima, ò por cierto tiempo, sino en toda la vida. No dize tampoco que se lo vendamos, pues Dios libremente nos lo dió, y nos redimió sin interese. Pero porque nuestro coraçon està enfermo, y emponçonado por el pecado, es menester curarle, y atormentarle con dolor, y contrición, y por esto lo acepta cõtrito, y

Nu. 21. 1. Reg. 6

Pro. 23

Heb. 10. 1. Cor. 11.

Num. 2.

Pf. 118.

Pf. 74.

1. Cor. 2

humillado. De otra manera nunca lo aceptará, ni Dios perdonará la culpa sin penitencia. Si esta no hazes caerás en las manos de Dios vivo, lo qual, como dize el Apoitol, es cola horrenda. Si nosotros nos juzgaremos aqui, no feremos despues juzgados. No castiga Dios vna cosa dos vezes, y así no castigará Dios la culpa que tu castigares. Por esto decia David à Dios: Hize juicio, y justicia, no me entregues à mis calumniadores. Tiene Dios el Caliz de vino mezclado en su mano. Los pecadores que aqui hazen penitencia, beben el Caliz de amargura mezclado con muchas consolaciones. Por amor de esto San Juan, predicando penitencia, decia consolando à los pecadores, que se llegava el Reyno de los Cielos. San Estevan en su passion vió los Cielos abiertos. Y San Pablo dize, que como abundavan las pasiones recibidas por Christo; así tambien abundava la consolacion en Christo. Pero si aqui no quieres beber el Caliz de la passion, mezclado con muchos regalos, beberás despues este Caliz en el infierno, lleno de vino puro. Determinó Dios de restaar las sillas, que los malos Angeles perdieron con an mas fantas. Tales han de ser los hombres, que han de subir à aquella Celestial Jerusalem, tales fueron los Angeles que de allá cayeron, y como son aora los Angeles Santos, que perlevaron en el bien. Porque à no ser así, se goiríeja, que no pudo Dios perfeccionar el bien que comenzó, lo qual es muy falso. Conviene, pues, que sean los hombres iguales con los Angeles buenos. Y si los Angeles son puros, que nunca pecaron, como podrá el hombre pecador ser igual con el Angel que nunca pecó? No conviene, pues, à la honra de Dios que entre el hombre en el lugar que perdió el mal Angel, sin que por penitencia sea purificado, y limpio, así como el Angel, para que sean las obras de Dios perfectas, y acabadas. Es necessario pues peaste, que hazas penitencia, si quieres gozar de Dios, en compañía de los Santos Angeles. Qual es el hombre tan loco, que teniendo vna piedra preciosa en la mano, si se le cayere en el lodo, no la limpie primero que la ponga en su tesoro? Si tu anima (que es piedra preciosa de inestimable valor) cayere en el lodo, y ceno de el pecado, no la porná Dios en los tesoros Celestiales, sino fuere primero labada de la culpa con lagrimas de dolor, y limpiada con penitencia. Los que aora

tem en el rigor de la penitencia, no miran la llama de aquel fuego perpetuo infernal, que atormentará à los pecadores. Luego has de hazer penitencia, y convertirte al Señor antes que seas privado del tiempo, que Dios re dió para que la hizieses, pues à la hora de la muerte es cosa tan dificultosa, que casi es imposible convertirte de veras à Dios, el que acostumbro vivir en esta vida apartado de Dios en vicios, y pecados.

Como la penitencia en la hora de la muerte es como las mas vezes inutil. Cap. 99.

Este es el tiempo accepto à Dios, estos son los dias de la salud. En todas las cosas nos ayamos como siervos de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, necessidades, y angustias. Esto decia el Apoitol San Pablo à los Corintios. En el tiempo que citas sano te convierte à Dios, porque el diluvio de las muchas aguas, quando fueres cercado de grandes dolores, y temblores de muerte, con mucha dificultad, dize el Palmista, que te llegarás à Dios, si en la vida anduviste apartado del. Dios dize: En el tiempo accepto te oí, y en el dia de la salud te ayude. El dia de la salud es el estado de la vida presente, el qual tiempo no dexes passar, pues aunque breve, puedes en el merecer perpetuo descanso. Todas las cosas son ajenas, solo el tiempo es nuestro. Como es la comedia, así es la vida, la qual no se mira quanto dura, sino si es buena, ò mala. Acaba bien, y sea donde quieres. El buen fin dará testimonio de la buena vida, la qual vemos aver sido buena, si bien acabares. Cada cosa tiene su tiempo. Ay tiempo de reir, y tiempo de llorar. El de esta vida es tiempo de llorar, y hazer penitencia, pues el de la muerte es tan contrario para alcanzar en el la vida eterna que pretendes. La contrición tan necessaria para tu salvacion procede del amor de Dios, el qual con grande dificultad podrás tener en la hora de la muerte, aviendo vivido en ofensa de Dios en la vida. Por mucho que lllore el tal, mas es de creer que le mueve el temor de el infierno, que el amor de Dios, el qual dolor no basta para justificar al pecador, y por esto la penitencia en aquella hora las mas vezes es inutil. Semejando bolvió David victorioso, salió al

2. Cor. 6

2. Cor. 6

Pf. 31

Ysa. 32

Ecl. 3

2. Reg. 19

camino a pedirle perdon por cierta grave injuria que le hizo, al qual, aunque entonces disimulo, hizo despues matar, porque aquella penitencia no era voluntaria, sino forçosa. Afsi muchos en la hora de la muerte, forçados de necesidad, acuden a la penitencia. No se dan pricilla los malos, sino quando ya no pueden pecar, y quando se les acaba el tiempo. Tarde acordó Faraó Rey de Egipto, y quando en el mar Bermejo conoció a Dios, y quiso bolver atrás, ya las aguas le avian cerrado, y tomado el passo, y afsi perció en ellas. Las Virgenes locas tardie acordaron en aparejar las lamparas, por lo qual no merecieron ser admitidas a las bodas Celestiales. En la pressura, y estrechura de la muerte, de maravilla le halla buena disposicion, en el qual passo coia es muy rara hallar contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El que no ama a Dios estando libre, y en buena disposicion, menos le amara, quando presente la muerte, y el infierno, y estando con grandes dolores, y tristeza. Las passiones cauidas de triaca, mas fuertemente mueven la potencia que aquellas que se causa de cosas deleytables. Pues si la breve delectacion impide el vicio de la razon, mucho mas confundirá el juicio la muy grande tristeza. Entre todas las mas terribles es la muerte, cuyo espanto afsi te oluicara la razon, que no te bolverias a Dios, si en la vida ferveite al mundo. No puede tu entendimiento en vn mismo tiempo especular perfectamente diversos objetos, y entonces así los dolores te haran desatinar, que con dificultad podras levantar tu coraçon a Dios.

Ex. 14. Tarde acordó Faraó Rey de Egipto, y quando en el mar Bermejo conoció a Dios, y quiso bolver atrás, ya las aguas le avian cerrado, y tomado el passo, y afsi perció en ellas. Las Virgenes locas tardie acordaron en aparejar las lamparas, por lo qual no merecieron ser admitidas a las bodas Celestiales. En la pressura, y estrechura de la muerte, de maravilla le halla buena disposicion, en el qual passo coia es muy rara hallar contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El que no ama a Dios estando libre, y en buena disposicion, menos le amara, quando presente la muerte, y el infierno, y estando con grandes dolores, y tristeza. Las passiones cauidas de triaca, mas fuertemente mueven la potencia que aquellas que se causa de cosas deleytables. Pues si la breve delectacion impide el vicio de la razon, mucho mas confundirá el juicio la muy grande tristeza. Entre todas las mas terribles es la muerte, cuyo espanto afsi te oluicara la razon, que no te bolverias a Dios, si en la vida ferveite al mundo. No puede tu entendimiento en vn mismo tiempo especular perfectamente diversos objetos, y entonces así los dolores te haran desatinar, que con dificultad podras levantar tu coraçon a Dios.

Ex. 8. El Sabio dize: No está en el poder de el hombre prohibir su espíritu, ni tiene poder en el dia de la muerte. El habito es una qualidad, que se mueve con dificultad. Ternás la costumbre de pecar, q tirará por ti, y grandes tentaciones, que te han de contradecir. Al que pierde nuestro advertirio en la vida, muchas vezes torna a ganar. Pero en la muerte, como sabe que al q allí pierde, no lo ha de cobrar mas, y si le gana le tiene para siempre seguro prosigue cō muchos generos de terribles, y perverias tentaciones, tales, y tan grandes, que las de la vida en respeto de aquellas, no se pueden llamar tentaciones. Pues si estando sano no resistes a las pequeñas tentaciones, como te defenderás de las gravísimas, estando tan enfermo, y desatinado? Qué esperanza puedes tener de vencer, sien-

Ex. 14.

Mat. 25

Ex. 8.

do tu menos poderoso, y los enemigos mas fuertes? Aora que estás sano no quieres entrar con tu enemigo en el campo, y quieres entrar en desano, estando muy enfermo, y cercado de dolores? Pues no sabes si te veras mañana en este penitencia, sin punto de detenerte. No aguardes a mostrar al Medico espiritual las enfermedades de tu alma, quando ya no puedes cumplir sus consejos. Vivo, y sano, dize el Ecclesiastico, confflarás, y alabarás al Señor, y glotificarle has en sus misericordias. Iaias dize: Ay de ti q desprecias, y no serás despreciado. Como el pecador desprecia a Dios en la vida, y así Dios desprecia a él en la muerte, y desamparado de Dios, morirá sin acordarle del. El Rey David dize a Dios: No ay quié en la muerte te acuerde de vos. Pues quien se acordará del? Responde el Rey Ezechias en su Cantico: El que vive, Señor, el que vive, os confflará, y alabará. No el que está en el artículo de la muerte, sino el que vive se acordará de vos mi Dios. Oye al Sabio, que dize: Acuerdate de tu Criador en el tiempo de la juventud, antes q se obscurezca el Sol de tu entendimiento, y las Estrellas de tus sentidos. Eie parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando los vemos tornar muy facilmente a sus vicios, y demandar las injurias que perdonaron. Si el proposito de la penitencia fuera verdadero, y sincero, no bolvieran a sus malas costumbres con tanta facilidad. La necesidad os fuerça a hazer virtud. Los ladrones no suelen confflar sus deliros, sino con tormentos, y aquella confesion no los libra de la pena, mas antes les dà la muerte. Afsi estos con temor del infierno, atormentados con dolor, y miedo conffellan sus pecados, y hazen franquezas, lo qual no haría, sino fuesse por miedo de la muerte. Esta confesion no les dà vida, sino muerte eterna. Quando corren Toros, si el Toro và tras vno, quitafe la capa, y echala al Toro; pero despues que se và el Toro abaxate por su capa, y cubrefe, y estafe muy seguro. Afsi muchos, quando se ven en peligro de muerte, reparten hacienda, y resituyen, y muestranse devotos, y liberales; pero si Dios les dà salud, si escapan de aquel peligro, buelven a sus vltimas, vicios, y pecados, y a ser malos como primero tornando a cobiar lo que dieron, mas compellidos con necesidad, que movidos por virtud. Si quando

Ex. 17.

Iai. 17.

Pr. 33.

Iai. 38.

Ex. 12.

no puedes pecar dexas los pecados, los pecados dexarán a ti, y no tu a ellos. Quando el Mercader lanza sus riquezas en el mar, echalas por no perder mas, y despues cesando la tormenta ay tranquilidad en el mar, procura por averlas, ni al principio las lançara, si en aquel peligro no se viera. Afsi estos tales, forçados de necesidad, hazen magnificencias en la muerte, teniendo cautivo su coraçon de las cosas deste mundo. Parece cosa casi imposible, q se acuerde vn mundo mas de Dios, que de el infierno, estando a las puertas del. Si tienes juicio conócérás el engaño en que vives, si dilatas la penitencia, y la dexas para la hora de la muerte. Toado aqui que luego no haze penitencia, la dexa para la hora de la muerte. Si dexas la penitencia para mañana, dexasla para la hora de la muerte, pues no sabes si llegarás a mañana. Pues entonces es tan incierta, muda en mejor tu vida, porque ocupado cō la hora de la muerte no tienes lugar de penitencia, quando no lo puedes hallar.

De las vanas conffianças de los mun. a. mo. Cap. 100.

Pr. 145.

Iai. 36.

NO conffies en los Principes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no ay salud, dize el Psalmita. En ninguna viva criatura, ó hermola pintura, ó noble linage, ó alta dignidad, debes poner tu pensamiento, si o quieres ser engañado, turbado, y inquieto, pues todo está lleno de vanidad. Como el que pone fundamento sobre las aguas que corren; así el que pone su conffiança en las cosas transitorias de esta vida. Loca es la conffiança, que se tiene por segura entre los peligros de este mundo, que como agua corren con impetu, sin poder ser detenidas. Ninguno vanamente se goze en los bienes temporales, ninguno conffie mucho en amigos, y parientes, porque todas estas cosas son inciertas, y llenas de peligros. El que conffiare en Dios, y le llamar en su necesidad, no se verá desamparado, y delcontento. Iaias dize: Ay de vosotros, que conffiais en vn baculo de caña, y quebradizo. Como el baculo de caña es hueco, y flaco, así el favor del mundo es vano, y falso. En que conffias hombre mundano? No fias en tus grandes fuerças, pues tan rotos fortísimos Capitanes huvo en el mundo cuyos nombres ignoramos, y de

ellos ninguna noticia tenemos. La Escritura dize: A los fuertes epera fuerte tormento. Los hijos de Israel, porque conffian en sus muchas fuerças, desastadamente se le huvieron contra los Cananeos. No te jactes en la vanidad de tus grandes, y a las casas. Locura es fiendo la vida tan breve hazer grâdes Palacios, pues los antiguos viviendo tanta multitud de años, moravan en tugurios, y choças. Ieremias dize: Ay de aquel que edifica casa en injusticia. No te precies de banquetes, y comidas, como muchos vanos, que tomã esto por estado, no mirando la sentença de Dios, que vino sobre Baltasar Rey de Babilonia, y no acordándose de aquello que dize Dios: Ay de vosotros, que madrugais a comer, y beber, y tenéis musica en vuestras mesas, y no mirais a las obras del Señor! No conffies en la nobleza de tu linage, ni en la vanidad de la hermosura corporal, pues esta eserito: Engañosa es la gracia, y vanidad de la hermosura. Si de la hermosura te jactas, eres semeiante al muerto, que le precia de la pintura de su sepultura. El cuerpo del pecador sepultura es de la anima muerta. No conffies en ligereza corporal, ni en otras qualesquier habilidades, pues muchos de los brutos animales te hazen ventaja en estas cosas. A tael, que era corredor como vna cabra silvestre, fue muerto, porque seguia a Abner. A muchos causaron la muerte estas habilidades. No te jactes de tu salud, antes deve, en este estado temer mucho la perdicion de tu alma, porque no ay mayor pestilencia, que el enemigo de casa. En mayor peligro está el hombre, quando tiene a su enemigo sano. La salud del cuerpo suele ser ocasión de la enfermedad del alma, segun aquello de el Ecclesiastico: La enfermedad buelue al alma templada. Vanidad es preciarle el hombre de la sanidad de los pies, teniendo en la cabeza herida de muerte. Afsi cresvano, si te precias de la salud del cuerpo, teniendo el anima enferma. No fies en tus letras, y sabiduria, pues no aprovecha haber muchas cosas, sino vives segun lo que entiendes. Quando el afecto no está inflamado con el amor de Dios, es la ciencia ocasión de mayor ceguedad. Aviendo tinieblas en todo Egipto, solamente donde estavan los siervos de Dios avia luz clarísima. Por mas ciencia q se pasandas a obcuras, si del amor de Dios fueres privado. Este Divino Amor es el que como fuego enciende la

Sap. 6.

Ier. 22.

Dan. 5.

Iai. 54.

Pro. 31.

2. Reg. 4.

Ex. 31.

Exod. 34.

Proc. 2.

voluntad, y alumbrá el entendimiento, fin el qual por mucho que sepas andas á obscuras, como Egipciano. No confies en tus riquezas, pues está escrito: El que confia en sus riquezas caerá, pero los justos florecerán como hoja verde. En ninguna cosa de este mundo miserable debes poner tu corazón, porque todo es vanidad, y locura muy grande. Falta es de prudencia juzgar sin oír ambas las partes. Si tienes estas cosas por buenas, es porque no has visto las de Dios. Los mundanos dan sententia en favor de el mundo, aprobando, y estimando en mucho el estiercol de la tierra, porque nunca

oyeron la otra parte de el espíritu. Tienen al mundo por bueno, porque la parte de Dios no es oída, ni vista. El Apóstol dice: Si estado el espíritu, aborrece toda carne. Si gustalles de Dios, fácilmente aborrecerás los deleytes, y vanidades, en que aora hallas contentamiento. Por no saber quan sabroso manjar es el de Dios, vienes a hallar sabor en las amarguras, y abominaciones deste mundo miserable. Desprecia estas vanidades no fies en las métricas, y engaños de el mundo presente, porque merezas gozar de los eternos, y verdaderos bienes Celestiales.

Amcu.

LAYS DEO.



Rom. 8

TABLA DE LOS CAPITVLOS

DEL LIBRO PRIMERO.

Como para gozar de Dios conviene despreciar las vanidades del mundo, cap. 1. p. 1.	De la vanidad de los que presumen de Letrados, cap. 30. pag.	44
De la paz del corazón, c. 2.	Como á los que enseñan á los otros debe acobpañar la buena vida, cap. 31.	46
Como la vanidad del mundo se descubre con la vida de Christo, cap. 3.	De la vanidad de los que se precian de vanities, cap. 32.	48
De la vanidad que ay en las cosas del mundo, cap. 4. pag.	De la vanidad de los que vengon sus injurias, cap. 33. pag.	49
Del menor precio del mundo, cap. 5.	Como buenos de perdonar las injurias, cap. 34.	50
Del vano fin de las cosas mundanas, c. 6. 8	De la vanidad de los soberuios edificios, cap. 35.	52
De la consideracion del vano fin de las cosas mundanas, cap. 7.	De la vanidad de los que buscan la memoria deste mundo, cap. 36.	54
De la vanidad de los dichos de los hombres, cap. 8. pag.	De la peregrinacion de este mundo, cap. 37. pag.	55
De la vanidad de los que detraen de los buenos, cap. 10. pag.	De la vanidad de la hermosura corporal, cap. 38. pag.	57
De la vanidad de los que dexan el bien por lo que aize el mundo, cap. 11.	De la verdadera hermosura, cap. 39.	58
De la vanidad de los que desprecian su prosperidad, cap. 12.	De la vanidad de las preciosas vestiduras, cap. 40. pag.	59
De la vanidad de los que se jactan del mal que hazen, cap. 13.	De la vanidad de la nobleza del linage, cap. 41.	61
De la vanidad de los juizios humanos, cap. 14.	De la verdadera nobleza, cap. 42.	63
De la vanidad de las amistades humanas, c. 15. pag.	De la vanidad de las riquezas temporales, cap. 43. pag.	64
De la verdadera amistad, cap. 16.	De lo poco que valen las riquezas temporales, cap. 44. pag.	66
De la vanidad de los loores humanos, cap. 17.	De la pobreza de las riquezas terrenales, cap. 45. pag.	67
De la vana gloria, c. 18.	Del amor de las riquezas terrenales, cap. 46.	68
Del desprecio de la vana gloria, cap. 19.	Del daño que haze la posesion de las riquezas terrenales, cap. 47.	70
De la vanidad de los que se alaban á si mismos, cap. 20. pag.	Del menor precio de las riquezas terrenales, cap. 48. pag.	72
De la vanidad de los que pretenden contentar á los hombres, cap. 21.	De la vanidad de los que atesoran en el mundo, cap. 49.	73
De la vanidad de los que ascenden sus propias culpas, cap. 22.	Como vemos de atesorar en el Cielo, c. 50.	75
De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo, cap. 23.	De la excelencia de la limosna, c. 51.	77
De la vanidad del señorío mundano, cap. 24.	De la vanidad de los que examinan al pobre para darle limosna, cap. 52.	79
De la vanidad de los que quieren ser Prelados, cap. 25. pag.	De la vanidad de los que quitan á los pobres que no pidan, cap. 53.	80
Del exemplo de los Prelados, cap. 26.	De la vanidad de los que gastan mas de lo que tienen, cap. 54.	81
De la obligacion que tienen los Prelados, c. 27.	De la vanidad del fausto, y pompa del mundo, cap. 55. pag.	84
De la vanidad de los que quieren valer, y mandar en el mundo, cap. 28.	De la vanidad del gozo mundano, capitulo 56.	85
De la vanidad de los que presumen de si mismos, cap. 29. pag.	En que se debe gozar el hombre, capitulo 57.	87

TA